

ANÁLISIS DEL SALARIO REAL A NIVEL NACIONAL Y LOCAL (2018-2021)

En los últimos tres años y medios los salarios han sufrido un importante retroceso en términos reales. Las recesiones recurrentes y la aceleración del proceso inflacionario explican, entre otros factores, la merma en el poder adquisitivo del salario en dicho período. A nivel nacional la caída acumulada asciende al 23%. Si bien es una cifra que refleja el proceso de deterioro que han sufrido los asalariados en general, existen heterogeneidades respecto de los distintos sectores de la economía. En particular, el sector privado registrado ha sufrido una contracción menos pronunciada (-20,4%) mientras que el sector privado no registrado fue el más perjudicado (-32,8%). Por su parte, a nivel local, la pérdida de poder de compra del salario acumulada entre 2018 y el primer semestre de 2021 fue del 13,6%.

Metodología

En el presente estudio se analizará la evolución de los salarios en los últimos tres años y medio (2018- 1° semestre de 2021), utilizando dos indicadores: el índice de salarios calculado por el INDEC y el índice de salarios confeccionado por el CREEBBA (de ahora en más ISAL). En cuanto al primero, se analizará la tendencia del índice general, así como la dinámica de los distintos sectores que lo componen (privado registrado, privado no registrado y público) mientras que el ISAL se abordará sin efectuar discriminaciones por sectores, dada su estructura metodológica. Para aislar el efecto inflacionario y obtener la variación del salario en términos reales se utilizará, en el caso del Índice de salarios a nivel nacional, el IPC elaborado por el INDEC, mientras que en el caso del ISAL se empleará el IPC-CREEBBA. De este modo, los resultados se ajustan de forma más precisa a cada ámbito geográfico.

Dinámica del salario a nivel nacional (2018-2021)

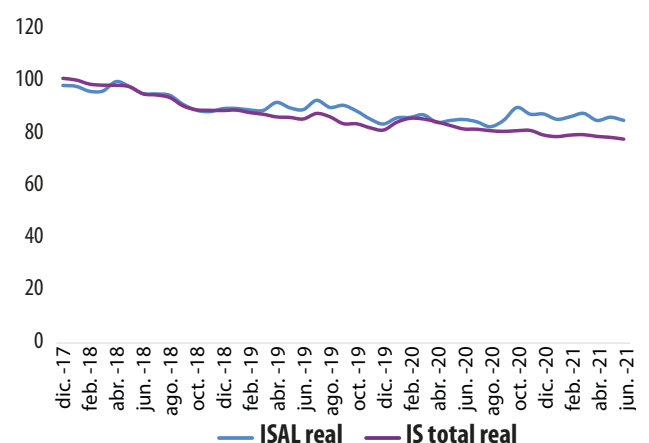
En los últimos tres años y medio la economía argentina ha sufrido una serie de cimbronazos que la situaron en una posición de suma fragilidad e inestabilidad. La producción se contrajo por 3 años consecutivos (hecho que no sucedía desde la recesión del último tramo del plan de convertibilidad). Durante el bienio 2018-2019 el PBI retrocedió alrededor de un 2% en promedio, mientras que en 2020 se registró un desplome de 10% a raíz de la crisis desatada por la pandemia. En este

contexto, los salarios reales tuvieron un fuerte ajuste a la baja, generando un salto en la tasa de indigencia y pobreza¹.

Analizando el Índice de salarios elaborado por el INDEC se puede observar el deterioro del poder adquisitivo a lo largo de los últimos 3 años y medio. (Gráfico 1).

En 2018 el indicador en cuestión registró la mayor caída del período considerado al contraerse un 12,2% en términos reales. La discrepancia entre la inflación esperada y la efectivamente observada explicó este desplome del salario.

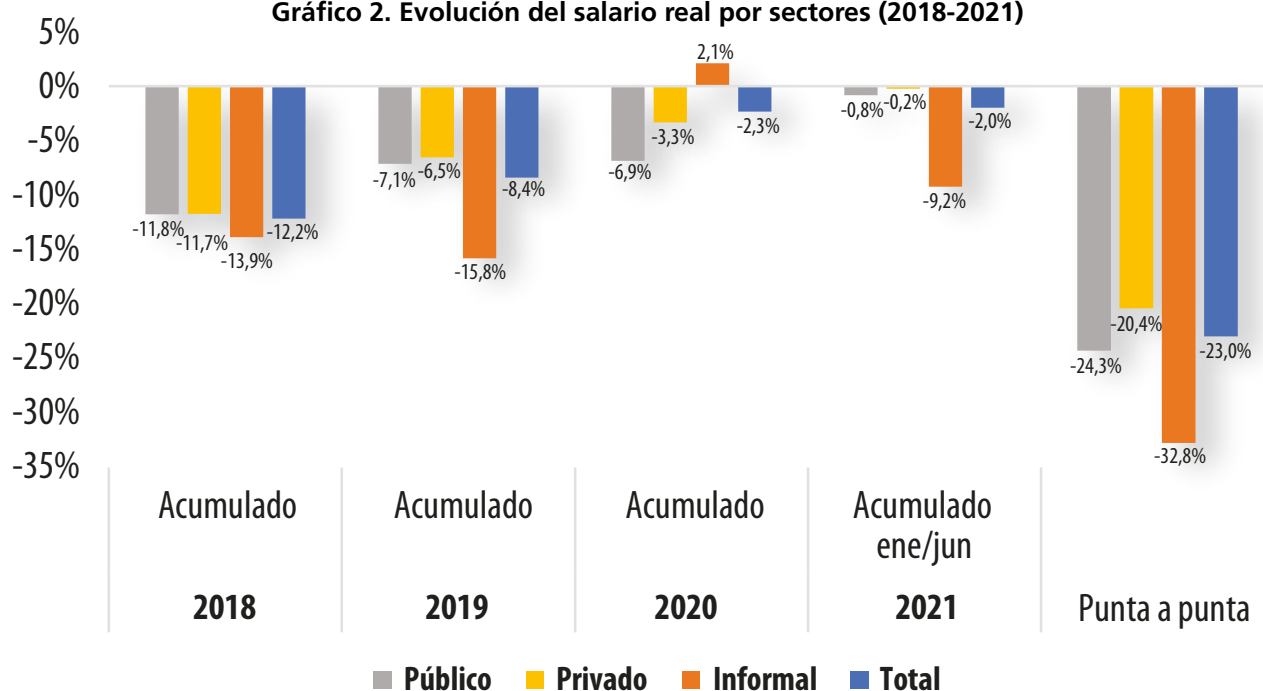
Gráfico 1. Índice de salarios deflactado, (INDEC y CREEBBA, dic 17-jun 21)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC y datos propios.

¹ La tasa de indigencia creció 5,8 puntos porcentuales entre el 1° semestre de 2018 y el mismo período de 2021; en tanto que la de pobreza lo hizo en 11 puntos.

Gráfico 2. Evolución del salario real por sectores (2018-2021)



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

En 2019 el deterioro salarial continuó, registrándose una caída del 8,4% en términos reales producto de un nuevo salto inflacionario (los precios minoristas aumentaron un 53,8%, según el IPC elaborado por el INDEC).

La merma del poder adquisitivo del salario siguió su curso durante 2020, aunque con menor intensidad, en tanto que se ubicó en 2,3%. Una dinámica similar se observa en lo que va de 2021: en los primeros seis meses del año (último dato disponible) el poder de compra se retrajo un 2%.

Análisis por sectores

En la sección anterior se presentó un análisis del índice de salarios confeccionado por el INDEC, sin discriminar por sectores. A continuación se muestra el desempeño de los distintos sectores que conforman el índice (sector privado registrado, público y privado no registrado o "informal") dado que cada uno tiene su propia dinámica dentro de la situación general. El Gráfico 2 contiene información sobre todo el período comprendido en el estudio.

El **sector privado formal** fue el menos castigado por el proceso de deterioro que sufrió la economía durante los años analizados. Como sucedió a nivel general, el 2018 se presentó como el año de peor *performance* en cuanto a pérdida de poder adquisitivo (-11,7%).

A partir de allí, si bien la tendencia continuó siendo la misma, el ritmo de decrecimiento fue atenuándose progresivamente. Mientras que en 2019 se registró una caída en los salarios reales del 6,5%, en el siguiente año la tasa de variación se ubicó en -3,3%. Finalmente, en lo que va de 2021, el salario real privado muestra una caída marginal del 0,2%. En conclusión, la pérdida de poder de compra acumulada entre enero de 2018 y junio de 2021 asciende al 20,4%.

En relación al **sector público** se puede advertir una trayectoria similar a la del sector privado registrado con la salvedad de que 2020 fue, al igual que 2019, un año de una marcada contracción del poder adquisitivo. En concreto, durante 2018 se registró una caída del 11,8%, seguida de un 7,1% de retroceso en 2019 y un guarismo similar en 2020 (-6,9%). La desaceleración de esta tendencia se produjo en los primeros meses de 2021, período en el que exhibe una retracción acumulada del 0,8%.

Por último, y como es de esperar, el **sector privado no registrado** mostró el peor desempeño de los tres sectores bajo análisis. En 2018 experimentó una caída en el poder de compra del 13,9%, la cual fue superada en 2019 (-15,8%). A contramano de los demás sectores, en 2020 exhibió un leve rebote del 2,1% y, posteriormente, volvió a caer en los primeros seis meses del corriente año (-9,2%).

En conclusión, el proceso de contracción del salario real se caracterizó por un fuerte retroceso en 2018 y una posterior desaceleración, aunque continuando la tendencia. Analizando por sectores, el poder adquisitivo del sector privado no registrado resultó ser el más golpeado por la difícil coyuntura económica al retraerse 32,8% punta a punta (acumulado enero 2018-junio 2021). En contraposición, el sector privado formal experimentó una merma significativamente menor (-20,4%). Esta diferencia a favor del empleo formal podría explicarse por la falta de marcos legales que provean de mecanismos de negociación a los trabajadores no registrados (ausencia de convenio colectivo de trabajo), diferencias de productividad entre trabajadores, entre otros factores.

Evolución del salario en Bahía Blanca (2018-2021)

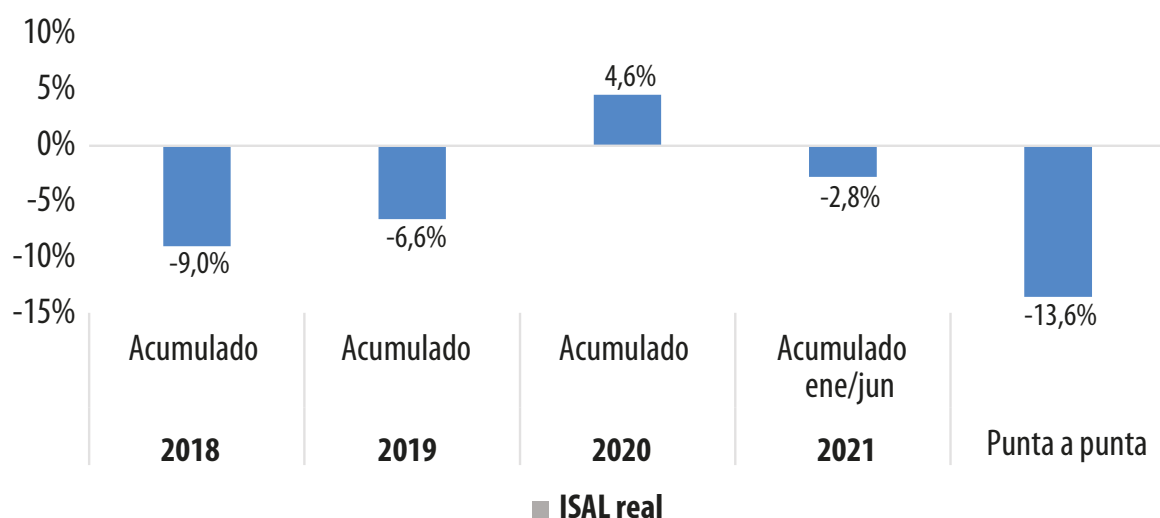
En relación al ámbito local los datos sugieren que, al igual que en la órbita nacional, los salarios sufrieron una caída importante en términos reales (Gráfico 3). Al margen de la clara tendencia a la baja en ambos

indicadores, a lo largo de los 3 años y medio, puede advertirse que en ciertos meses hubo discrepancias entre el indicador local y nacional que se explican por dos razones: una de índole metodológica y otra vinculada al proceso inflacionario. Respecto del primer punto, el ISAL utiliza ponderaciones que reflejan la estructura del empleo bahiense, razón por la cual se le confiere mayor importancia a los ajustes salariales de aquellos sectores con más peso relativo respecto del empleo total de la ciudad. Por otra parte, como es de esperarse, existen diferencias entre la tasa de inflación local y nacional. Estos dos elementos explican la distancia entre los salarios reales medidos por el CREEBBA y aquellos relevados por el INDEC.

En concreto, el deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores de la ciudad se expone a continuación:

- Los salarios bahienses perdieron en 2018 un 9%. Al igual que a nivel nacional, este fue el año con mayor reducción de poder adquisitivo (-12,2%).
- En 2019 se produjo una nueva caída de ingresos reales en torno al 6,6% mientras que en la esfera nacional se registró una retracción del 8,4%.

Gráfico 3. Índice de salarios (2018-2021)



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

- En contraste con lo sucedido a nivel nacional, en 2020 el salario real recuperó parte del terreno perdido registrando una variación del 4,6% acumulada a diciembre de dicho año².

- Por su parte, en el primer semestre de 2021 el ISAL exhibió una caída de 2,8%, mientras que el indicador confeccionado por el INDEC arrojó, en igual período, un retroceso del 2%.

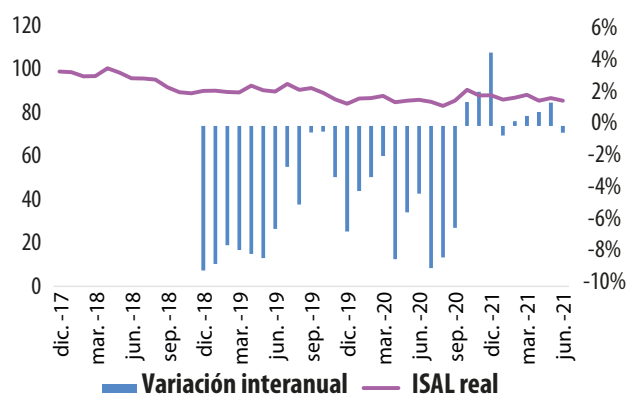
- En suma, la variación punta a punta de los tres años y medio bajo análisis muestra una caída de 13,6% para los trabajadores de la ciudad, mientras que a nivel nacional la pérdida de poder adquisitivo se situó en 23%.

Reflexiones finales

Las recesiones recurrentes de los últimos años y posteriormente la pandemia por Coronavirus han marcado el compás de la dinámica salarial. Tanto a nivel local como nacional, el poder de compra se fue erosionando como reflejo de la desventajosa coyuntura económica (caída del producto acumulada del 5,8% entre 2018 y primer semestre de 2021).

En igual período, según datos del INDEC, los trabajadores resignaron un 23% de su salario como consecuencia de la aceleración de la inflación y el retroceso de la actividad económica. Por su parte, a nivel local, la caída del salario real estimada por el CREEBBA fue de 13,6%. El diferencial entre ambas cifras se explica por razones metodológicas (ponderaciones ajustadas a la estructura de empleo local) y macroeconómicas (diferencial de tasas de inflación local y nacional).

Gráfico 4. Índice de Salarios (dic 17-jun 21)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC y datos propios.

Tabla 1. Índice de salarios (CREEBBA e INDEC)

		2018	2019	2020	2021*	2018-2021*
Sector (INDEC)	Público	-11,8%	-7,1%	-6,9%	-0,8%	-24,3%
	Privado registrado	-11,7%	-6,5%	-3,3%	-0,2%	-20,4%
	Privado no registrado	-13,9%	-15,8%	2,1%	-9,2%	-32,8%
Total		-12,2%	-8,4%	-2,3%	-2,3%	-23,0%
ISAL (CREEBBA)		-9%	-6,6%	4,6%	-2,8%	-13,6%

*Datos hasta el mes de junio (último disponible).

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC.

² Cabe destacar que esta recuperación se sucedió hacia el último trimestre de dicho año, período hasta el cual el poder de compra de los asalariados locales venía en terreno negativo (en la comparación interanual de los primeros 9 meses la variación acumulada era de -5,6%).